



Alumnos de la Preparatoria en los corredores

conmigo. Todos ellos, los profesores, estarán aquí no como empleados de un gobierno tiránico, sino como señores y autoridades. Procuraré ganarme la confianza de todos ustedes los buenos, y he de ayudarlos cuanto pueda para que cumplan sus deberes y den vida a los frutos de su ingenio, dentro de la más completa libertad. También, y principalmente, para este caso, buscaré fuerza en la cooperación de los alumnos, me empeñaré en mostrarles todo el alcance de mis propósitos y les pido que aplacen su juicio para cuando las obras hayan dado razón a las palabras.

“Por ahora, es mi deber recordar a todos los alumnos las obligaciones que contrajeron al inscribirse en esta Escuela, especialmente la obligación que tienen de ser empeñosos y sinceros, correspondiendo de esa manera al esfuerzo que el país hace para educarlos. Los alumnos estarán aquí en su casa. La Escuela es de ellos y para ellos; los profesores y empleados debemos servirles con escrupulosidad, atentos a sus necesidades y conveniencias legítimas, y por esto mismo los alumnos deberán recibir los cuidados que les dediquemos, con entusiasmo y no con apatía, deberán trabajar si no pueden brillar, luchar si no pueden vencer.

“Recordad, jóvenes alumnos, que sólo sois dignos de permanecer aquí si en cada momento os esforzáis por aprovechar la educación que se os da, para haceros mejores y más fuertes. Responded a los deseos del pueblo, dándonos, a quienes tenemos la misión de instruirlos, toda vuestra atención, mientras tengáis que aprender de nos-